

## **CAPÍTULO 2 UNA FUENTE DE LUZ Y TRES RAYOS**

En la casa de Hixchel y Marcur, la alegría continúa por la eminente llegada de un nuevo ser. Afuera magos y hechiceras realizan rituales para proteger la casa. Los mismos ritos se hacen en otros lugares de la Realidad Mágica, ante tal situación.

Al mismo tiempo, en otro ambiente lleno de tensión. En el gran salón, esperan la respuesta. Seveqh contestó lentamente.

-Se necesita la existencia, el soplo puro e inocente, que mantenga unidos a los siete atributos, -su cara ahora mostraba profunda preocupación-.

-Entonces me ofrezco yo, -se escuchó la fuerte voz de Silfy, de inmediato todos voltearon a verlo-.

-¡Nosotros también mi señor!, -dijeron al unísono.

En un verdadero acto de amor todos querían participar en el sacrificio, para salvar a las Realidades. Rápidamente se dispusieron a encontrar la manera para escoger al guardián que tomaría el lugar en el ritual y unir los atributos para esconderlos de la maldad de Ohri-mon.

Mientras tanto en la Realidad Mágica. El llanto de un recién nacido llenó la casa, Hixchel luce una cara de felicidad y su cuerpo parece emanar una claridad que ilumina la sala, eran las siete de la noche de un día caluroso de verano. Las mujeres con gran júbilo felicitan a Hixchel. Freya limpia y arropa al niño mientras anunciaba con alegría.

-¡Es un varón, es un robusto y hermoso varoncito!

Todos rápidamente se tomaron de las manos, rodearon a las dos mujeres, creando un anillo de energía, para hacer el ritual de la pureza y el amor. Con cantos alabaron a la vida nueva que llegaba.

Simultáneamente, en la asamblea del Círculo Máximo, Quifas con una mirada serena y una sonrisa en los labios se dirigió a todos.

-Veo que cada uno de ustedes es un digno guardián de los atributos y que lo más justo sería que se hiciera un sorteo para la elección, el tiempo apremia.

Repentinamente, un fuerte sonido como un trueno, se escuchó en todas las salas del recinto, y un ligero temblor de tierra los sacudió. Eso es la señal de un terrible suceso.

-Ohri-mon, ha logrado salir del inframundo y ha pasado a la realidad Mágica, mi señor Quifas. -Levantándose súbitamente, señaló Seveqh-

-¡Iniciará su ritual de un momento a otro!, -dijo Mab, con tristeza-.

Todos comprendieron, de inmediato se reunieron en un círculo alrededor de Quifas y Seveqh. Ellos levantaron sus báculos, de donde emergían luces brillantes iluminando el salón. Iniciaron el ritual para esconder los Siete Atributos.

Mientras tanto en la Realidad Mágica, en el interior de un oscuro cementerio, varios sombríos personajes se reúnen. Una silueta se recorta en la oscuridad, camina lentamente entre de las tumbas, como si flotara, va rodeado de criaturas del inframundo, vampiros, hombres lobos y muertos vivientes. Es Ohri-mon que se prepara para iniciar el ritual maldito para obtener los Siete Atributos.

Las penumbras envuelven el lugar y únicamente el contorno de las figuras se percibe. Ohri-mon levantó su brazo izquierdo creando un anillo eléctrico alrededor de su mano, oculta su rostro con una enorme capucha, la túnica negra que cubre su cuerpo brilla ante la luz tenue de la luna y su mano izquierda se dirige a la brillante luz del lucero vespertino. Se escucha como un susurro el hechizo al salir de su boca, en un idioma antiguo, las criaturas a su alrededor forman un círculo en torno a él, su mano derecha clava su varita mágica en un montón de piedras y tierra. Los demás entonan cánticos tenebrosos que se escuchan como quejidos lastimeros.

En otro lugar no muy lejos, se estaba terminando el ritual de pureza cuando el temblor los sacudió a todos. La mirada de Freya se posó en la de Hixchel, como dándole respuesta a su pregunta silenciosa.

-Mi señora es hora de ser fuertes, - Uriel tomó las manos de Hixchel-, no me moveré de aquí, anhelo espero que el Supremo nos conceda la fuerza y que el Círculo Máximo encuentre la manera de impedir que Ohri-mon logre su propósito.

En ese momento, otro de servidores de la Realidad Suprema, Ratziel, entró rápidamente a la recámara, acercándose a Hixchel.

-Mi señora, soy Ratziel, se me ha asignado para cuidar de su hijo, hasta que tenga la mayoría de edad y decida su propio destino. Nunca me separaré de él, a no ser que me lo pida alguna vez, -Hixchel y Uriel le sonrieron, aun con cierta preocupación en sus rostros y aceptaron su saludo y reverencia-

-Gracias, querido Ratziel, será un honor para él que seas el Ser de Luz que lo guarde.

-¿Ya han decidido como lo llamarán?, -preguntó Ratziel-, necesito saber el nombre para anotarlo en el libro de los nacimientos mágicos.

-Se llamará Hagiél, porque será tan inteligente como su padre. -Contestó Hixchel y todos sonrieron, dispuestos a continuar los ritos sabiendo que el niño estará en buenas manos-

Al terminar el ritual, Hixchel cerró los ojos y un pensamiento se elevó hacia su amado esposo, si Ohri-mon había pasado a la realidad mágica, eso solamente quería decir que había vencido a los primero magos y aliados, al grupo que comandaba Marcur. La tristeza parecía ensombrecer la alegría del nacimiento de su hijo.

Entretanto en el cementerio, la voz de Ohri-mon se escucha más fuerte. Los cantos de las criaturas que lo rodean viajan por el viento cada vez más lejos. En cada rincón de la Realidad Mágica se escuchan los sonidos de esos cantos como lamentos del mas allá. Los Magos y hechiceras en sus casas se reúnen para crear una fuerza que repeliera el hechizo tenebroso, en algunos lugares las batallas transcurrían, los magos y los mensajeros de la Realidad Suprema luchaban contra los seguidores del mal.

En la Realidad de la Fantasía las hadas los duendes y algunos elfos se congregan para realizar rituales formando un espiral de energía en contra de Ohri-mon. Sin embargo, a pesar de los esfuerzos, Ohri-mon inicia el hechizo, su fuerte voz creó una onda de sonido, que invisiblemente corría a todos los rincones de las Realidades. Algunos árboles cayeron, las paredes se derrumbaban, la oscuridad inició un recorrido mayor.

Al mismo tiempo, en la Realidad Suprema el gran salón se llenó de silencio, los báculos de Quifas y Seveq̄h vibraron al unísono. Los integrantes del Círculo Máximo se rodearon de luces que procedían de sus medallones, dirigían su luz hacia el medallón de Seveq̄h.

En tanto que en la casa del bebé recién llegado, también iniciaban un ritual de protección. Los ojos llenos de lágrimas de Hixchel, miran el cuerpo de su hijo y con gran emoción súbitamente emite con fuerte voz una oración.

-Señor Supremo ofrezco el amor por mi hijo en ofrenda de fe y su inocencia para detener este horror...

Al mismo tiempo la mano derecha del niño se dirige hacia la luz lejana que entra por la ventana como si quisiera tocarla y su otra mano se sujeta del brazo de su madre. Al instante Freya impresionada, vio la figura que representa el niño y gritó emocionada.

-¡El Alef!, ¡el símbolo divino!-

Todos inmediatamente voltearon hacia el lecho, Hixchel sintió un escalofrío recorrer su cuerpo, vio como en el pecho del niño aparecía una tenue luz de color violeta que lentamente lo envolvió. Se escuchó el llanto del niño y la luz se hizo mas intensa.

En el mismo instante, como algo coordinado, en el cementerio, sucede algo inesperado, del cuerpo de Ohri-mon se desprende una brillante luz rojiza que asciende hacia la luz de la estrella brillante y un fuerte estallido se escucha en todos lados.

Conjuntamente en la Realidad Suprema, del báculo de Quifas brotó una brillante luz verde, iluminando las caras de los miembros del Círculo Máximo que rebelaban serenidad, sus labios a penas se movían articulando palabras en el ritual. Rápidamente Seveqh levanta su medallón sobre la cabeza de Mab guardiana elegida para entregar su esencia, un sacrificio que valdría la pena.

En el cielo oscuro el brillo de Venus es más fuerte y de súbito desprendió un gran haz de luz que se separó en tres luminosos rayos azules, envolviendo de claridad por unos instantes a las Realidades Suprema y Mágica.

En la Casa de Hixchel todos estaban confundidos. Freya acudió al instante al lado de Hixchel, la con voz temblorosa le dijo.

-Acércalo a tu regazo y abrázalo con mucho amor.

Uriel y Ratziel retrocedieron un poco y se pusieron en guardia como preparándose para algo inesperado. Las lagrimas corrían por el rostro de Hixchel, tomó al bebe entre sus brazos y lo besó, las gotitas de agua cayeron sobre el torso del niño, un rayo de luz violeta emergió, se hizo más brillante y ascendió. Al mismo instante se escuchó una fuerte explosión, los cristales de los vitrales estallaron y todo se llenó de luz. Por un momento toda la Realidad Mágica se iluminó por completo, la noche se volvió día por unos segundos, y nuevamente la oscuridad.

-¡Nooooo!, -se escuchó un grito aterrador, con una voz áspera que desquebrajo las lapidas alrededor de Ohri-mon y se abrió la tierra. Una luz roja cubrió el cementerio por unos segundos y de enseguida se extinguió llevándose a Ohri-mon. La explosión expulsó por los aires a todas las demás criaturas-

-¡Nooooo! -Todos voltearon a ver a Freya, en el lugar donde se encontraba Hixchel había una luz violeta, que cegaba al verla. Retrocedieron asustados, de pronto surgió una mano... la mano de Hixchel-

En un instante Ratziel se acercó a la luz, tomó la mano y la atrajo hacia él. Surgió Hixchel, voltea hacia la luz para buscar a su pequeño hijo, pero la luz empezaba a extinguirse lentamente.

-¡Ve por él, cuídalo!, -con desesperación Hixchel dijo a Ratziel, se quitó un medallón y se lo colocó en el cuello-, ¡Nunca lo dejes solo!, -y Ratziel se lanzó a la fuente de luz-. Uriel y las mujeres rodearon a Hixchel para abrazarla, nadie entendía lo que estaba pasando. Un medallón reluciente apareció tenuemente en medio de la luz mientras esta se extinguía, únicamente Freya lo alcanzó a percibir y sin pensarlo dos veces se lanzó también, desapareciendo junto con la luz que se extinguió de inmediato.

En otro escenario, en el salón de la Realidad Suprema, la luz verde que rodea a todos los guardianes ha desaparecido y de cada uno de los medallones las luces que emergían ascendieron rápidamente perdiéndose en el firmamento. Nadie sabe que ha pasado, se sentaron agotados por el esfuerzo, se miraron sin entender nada. Afuera, de inmediato la calma regresó a las realidades.

Quifas bajó su báculo y volteó para ver a Seveqh, quien permanece en un estado de trance, con los ojos en blanco, sin mover un músculo de su cuerpo, y sin emitir ningún sonido.

-Parece ser que todo ha vuelto a la normalidad, ¿Qué a pasado Seveqh? -Preguntó Quifas preocupado-

Los demás se veían entre sí confusos, Mab aún permanecía entre ellos, igualmente desconcertada. El medallón de cada uno de ellos ya no brillaba, parecía que el atributo que guardaban ya no estaba ahí. Sólo esperaban que Seveqh confirmara que permanecían con él en su medallón.

Espontáneamente y aun en estado de trance, con voz grave y vibrante, dijo Seveqh.

-Tres rayos de luz se han fundido en una sola fuente, los atributos han sido dispersos por todas las Realidades.

-Pero, ¿Qué ha sido de Ohri-mon? -Preguntó Elifas-

-Aparentemente desapareció. -Respondió Seveqh, en la misma actitud y posición-

-Y los atributos, ¿Están en tu medallón?, -preguntó Mab-

-¡He perdido mi medallón!, -con voz fuerte pero serena dijo- los siete atributos se dispersaron por las Realidades y sólo un elegido los podrá encontrar, cuando se unan 2 veces 7 con 3 veces 7, en un lugar de 101 grados al oeste.

-Y... ¿Quién es el elegido? -cuestionó Azrael, con expresión de sorpresa-

-¿Qué significa 2 veces 7 con 3 veces 7? -Preguntó Cabuter, con inquietud-

Seveqh salió de su trance espontáneamente, movió su cabeza, sus ojos cambiaron recobrando su brillo, con lágrimas ve a los presentes y una sonrisa apareció en su rostro.

-Creo que Quifas, nos explicará todo después.

Todos voltearon a ver a Quifas. Él cerró sus ojos, cayó de rodillas, abrió sus brazos y elevó una plegaria silenciosa, los demás guardaron silencio.

Un instante después, Quifas se levantó y dijo, -La reunión del Círculo Máximo por ahora queda disuelta, regresen a sus Realidades y reconstruyan el armonía, pronto los llamaré nuevamente... ¡Ah! y festejen nuestro triunfo sobre Ohri-mon, él se ha ido y todo regresará a la calma.

El alivio llegó para todos, se felicitaron, se abrazaron y con júbilo se despidieron para retornar con prontitud y llevar las buenas noticias. Pronto todas las Realidades empezaron a recobrar la calma, las noticias empezaban a llegar a todos los lados. Para algunos eran sucesos que causaban una alegría enorme, pero para otros eran de terror.

Algunos seguidores de Ohri-mon fueron encerrados, o desterrados al Inframundo, y otros aún son perseguidos. Pero la mayoría de los habitantes de las Realidades empiezan a vivir su cotidianidad y dejar en la memoria los momentos antes vividos.

Únicamente en la casa de Hixchel, hay más silencios y tristezas que alegrías. Quifas había aplazado temporalmente sus las actividades y ha explicado parcialmente lo sucedido, según el sentido de los astros y la sabiduría que el Supremo le había otorgado. Se ha enterado de lo sucedido en la casa de Hixchel, ahora está en camino a la Realidad Mágica para consolar a su hija y buscar más explicaciones, sabe que esto es sólo una tregua, que terminará cuando dos veces 7 se una a 3 veces 7 en un lugar a 101 grados al oeste, donde se esconde el sol.

Pronto tendrá que averiguar de ser posible, lo que significa esta profecía y saber con exactitud durante cuanto tiempo permanecerá la tranquilidad. Ohri-mon probablemente regresará... y se pregunta... ¿Quién será el elegido que regresará a buscar y reunir los atributos?